

La memoria como espacio de disputa entre dos tiempos

Concepciones sobre la sexualidad, el deseo y el cuerpo en las narrativas militantes del PRT-ERP¹



Paola Martínez
(INDEAL, FFyL, UBA)
pao.marog@gmail.com

Fecha de recepción: 09/09/2021. Fecha de aceptación: 20/02/2022.

Resumen

En este trabajo, pretendemos indagar acerca de la subjetividad militante revolucionaria resultante de los años 70, ya que consideramos que hubo una deconstrucción de la agencia femenina y de la domesticidad. Creemos que este comportamiento se forjó en una etapa de conflictividad y cambio social. Nuestra principal fuente de análisis es el testimonio de hombres y mujeres de una organización armada de la década de 1970, PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), que hace su aparición en Argentina hacia 1965 y desaparece del escenario político nacional hacia 1977 debido a la intensa represión que azotó al país durante esos años. Son activistas que desarrollaron su militancia en diferentes regiones de Argentina. Nuestro propósito es analizar cómo experimentaron la sexualidad y el deseo, incursionando en las conceptualizaciones sobre la sexualidad no normativa. Entendiendo que las identidades no son únicas sino temporales y permanentemente atravesadas por múltiples factores que las (re) crean, consideramos que la memoria y lo que se recuerda no sería ajeno a estos procesos. Por lo tanto, la memoria de las y los militantes estaría sujeta a nuevos significados desde el presente.

¹ Un adelanto de este trabajo se expuso en el Seminario Internacional Fazendo Género 12 – “Lugares de fala: direitos, diversidades, afetos” – realizado por la Universidad Federal de Santa Catarina promovido por el Instituto de Estudios de Género de UFSC, entre los días 19 y 30 de julio de 2021.

Memory as a space of dispute between two times. Conceptions about sexuality, desire and the body in the militant narratives of the PRT-ERP.

Abstract

In this work we intend to inquire about the revolutionary militant superficiality resulting from the seventies, since we consider that there was a deconstruction of female agency and domesticity. We believe that this behavior was forged in a stage of conflict and social change. Our main source of analysis is the testimony of men and women of an armed organization of the 1970s: PRT-ERP (Revolutionary Party of Workers-Revolutionary Army of People) which made its appearance in Argentina around 1965 and disappeared from the national scene in 1977 due to the intense repression that hit the country during those years. They are activists who developed their militancy in different regions of Argentina. Our purpose is to focus on their stories (especially) on how they experienced sexuality and desire by dabbling in how they think normative sexuality. Understanding that identities are not unique but temporal and permanently traversed by multiple factors which (re)create them, we consider that militants' memory would be subject to new meanings from the present.

Introducción

A lo largo de estas páginas, nos proponemos analizar la cuestión de la memoria y su deconstrucción y resignificación a lo largo del tiempo. Trabajaremos el tema del testimonio y su análisis, incursionando en la memoria desde dos acepciones: a) Una categoría cultural histórica (un concepto genérico que se utiliza para representar una serie de fenómenos mentales, sociales y materiales que existen en un contexto cultural dado del recuerdo)” (Erll, 2012, p. 157) desde la que analizaremos los documentos internos y los testimonios de una organización armada de los años setenta en la Argentina para entender cómo se representaba el deseo y la sexualidad en un determinado momento histórico. b) Como categoría cultural teórica, que hace referencia a los distintos modos de recordar (Erll, 2012, p. 157). De esta manera, podremos ver de qué modo recuerdan las personas y cómo el presente impregna esos recuerdos cargados de sentimientos. Ambos aspectos están relacionados por un hilo común, la memoria y el género como elementos estructurantes del recuerdo, donde las y los testimoniantes muestran sus percepciones acerca de distintas temáticas genéricas desde su relación con un entorno en infinita variación desde los 70 hasta la actualidad. En esa memoria se registra el paso del tiempo, que no es productor de una reconstrucción fija y estable sino una (re) creación de un pasado que cambia a medida que uno se distancia de él y varía nuestro punto de vista (Berardi, 2018, p. 307).

El sujeto de estudio y la temática que trabajaremos es la militancia revolucionaria de los años ‘70, específicamente realizaremos una lectura desde el género y desde los estudios de memoria de testimonios a ex militantes del PRT-ERP (Partido Revolucionario del Pueblo-Ejército Revolucionario del Pueblo),² tomando algunas entrevistas de una

² Para el presente trabajo, tomamos los testimonios más representativos de los temas que pretendemos analizar. Predominan experiencias de testimoniantes que se desempeñaron en Buenos Aires y Rosario. Sin embargo, anexaremos gráficos con la tabulación de las restantes entrevistas.

muestra mayor.³ El PRT, producto de la unión de Palabra Obrera y el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular), hizo su aparición en 1965. Hacia 1968, la cuestión de la lucha armada dividió al partido en dos: el PRT (El Combatiente) de los hermanos Santucho. De este grupo, en el V Congreso, hizo su aparición el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). La otra fracción fue el PRT (La Verdad) dirigido por Nahuel Moreno.

El PRT-ERP fue una organización con múltiples frentes y actividades, con una importante inserción geográfica y social, que pasó a la historia como un grupo guerrillero de origen marxista, y que tuvo un gran desarrollo militar entre 1969 y 1977 (Pozzi, 2001, p. 269). Desde 1975, con una represión masiva desatada en el país, el PRT-ERP comenzó a sufrir serios golpes sobre su estructura: caída de la imprenta nacional, captura del aparato de Logística Nacional incluyendo a su responsable (Juan Eliseo Ledesma), destrucción de la regional de Tucumán, desarticulación de la actividad militante en las pequeñas ciudades y fracasos en la Compañía del Monte (Pozzi, 2001, p. 382-383). Esta situación se fue profundizando a partir de 1976 con la caída permanente de sus militantes. Sin embargo, pese a esta ola de secuestros, muertes y golpes certeros de las fuerzas represivas, la organización logró sostenerse en pie hasta mediados de 1977 realizando algunas operaciones militares y con una debilitada existencia nacional. Entre abril y julio de 1977, con una parte de su dirección en el exterior, los certeros golpes represivos desarticulaban la estructura partidaria, produciendo la destrucción del PRT-ERP en la Argentina.

La década de los 70 se caracterizó por la creencia que era posible una revolución que subvirtiera las estructuras sociales existentes llevándonos a reflexionar si, en el plano de lo íntimo, estos cambios pudieron darse. Scheibe Wolff afirma que las décadas de los 60 y 70 estuvieron marcadas por tres episodios que se dieron en paralelo: los movimientos guerrilleros, la revolución sexual y el feminismo de la segunda ola (Scheibe Wolff, p. 2007). En consonancia con esta afirmación, recurriremos al análisis de los discursos (documentos y testimonios) para ver cómo muestran la subjetividad militante de décadas tan vertiginosas.

Parafraseando a Bleichmar (1999), entendemos la subjetividad como los modos de concebir la relación con el deseo y con el semejante, la cual está determinada por las formas que imponen la sociedad y la cultura de pertenencia. En la subjetividad militante revolucionaria resultante de los años 70 en la Argentina, consideramos que se produjo una deconstrucción de la agencia femenina. Pareciera que los roles sociales se vieron alterados, pero no así, los sexuales. Por lo tanto, es prioritario indagar en las representaciones que sobre la sexualidad tenían las/los militantes con la finalidad de ver hasta dónde llegó lo disruptivo de estas prácticas para definir la profundidad y las características que adoptaría la revolución sexual en las prácticas militantes.

Nos parece prioritario entender que hablamos de un momento histórico particular marcado en la Argentina por la conflictividad social y política, como fueron las décadas del sesenta y del setenta. Por lo tanto, entendemos que en la construcción de la

3 Las entrevistas fueron tomadas a lo largo de 11 años. Pueden clasificarse en dos muestras de entrevistas: 2006- 2008 / 2009- 2017. El total es de 40 entrevistas. Las mismas fueron realizadas a exmilitantes que, en su mayoría, se habían desempeñado en tres regionales: Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Fueron entrevistas semiestructuradas donde, si bien se indagó en temáticas genéricas del período y cómo se posicionó el PRT-ERP con respecto a las mismas, pudimos notar -al finalizar la investigación y poner en diálogo las dos muestras tomadas en momentos cronológicos distintos- cómo se constituyen los procesos de memoria en un juego entre el pasado y el presente. Entendiendo que la memoria se caracteriza por estar en permanente deconstrucción y desplazamiento en relación con versiones anteriores de esa experiencia. Este tema fue abordado en el capítulo 5 de mi tesis de maestría: Martínez, Paola, (2020), *Modos de Subjetividad femenina en la guerrilla de los años 70 y sus consecuencias*, (Tesis inédita de maestría), Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

conciencia de un sujeto tiene mucha influencia el ambiente (el contexto histórico) en el cual se desarrolla y, consideramos que en etapas de fuerte conflictividad social se complejizan y tensionan las relaciones y lógicas sociales pudiendo dar origen a un nuevo orden. En consecuencia, sostenemos que en medio de estas prácticas militantes se deconstruyó la agencia femenina por desplazamientos donde pudieron acceder a espacios que estaban vedados para ellas y se ensayaron cambios en la vida cotidiana no sin tensiones (compartir actividades doméstica y crianza de los hijos). Sin embargo, los roles sexuales y concepciones heterosexuales y monogámicas quedaron intactas. Entonces, nos preguntamos: ¿Qué concepciones normativizaron la sexualidad en estos espacios militantes?

Sin la finalidad de analizar la situación en la escala de avances y retrocesos, pensamos que hay tres conceptos que nos ayudarán a entender las mutaciones que atraviesa la subjetividad a lo largo del tiempo. Uno es el paradigma de la complejidad de Morin⁴ que puede ser una puerta de entrada para analizar estas problemáticas muchas veces contradictorias y heterogéneas, manteniendo la tensión entre distintas percepciones (genéricas o del recuerdo), sin eliminar ninguna de ellas. El otro es el concepto de estructura de sentimiento (Williams, 2009) que nos permite entender la conciencia social que manifestaban estos colectivos sociales. La relación con la muerte, lo moral, la relación entre el decir y el hacer y la entrega por un ideal marcan estructuras de pensamiento/sentimiento nuevas en comparación con lo anterior y lo posterior en la política argentina. Por último, concepciones foucaultianas acerca de la sexualidad como eje más que prohibitivo, productivo, que nos permite releer los documentos internos desde otro lugar. Estos términos, consideramos, son herramientas para comprender que estas historias que visibilizaremos se caracterizan por la complejidad, recuerdos donde entran en juego las categorías del cuerpo, el deseo y el entorno, marcado por un tiempo histórico tumultuoso y particularísimo de utopía y revolución.

A) La moralidad revolucionaria y una sexualidad heteronormativa

Numerosas fuentes gráficas y los mismos testimonios tomados muestran que el matrimonio estaba en crisis hacia fines de los años 60 y principios de los años 70. Esto no significó el fin de la familia nuclear sino su resignificación sobre nuevas bases (el compañerismo, la igualdad, las uniones) (Cosse, 2010). Sin embargo, los testimonios y discursos analizados acerca de la militancia en el PRT-ERP dejan de manifiesto que se estaba intentando poner en práctica un nuevo concepto de domesticidad, que iba acompañado de nuevas concepciones familiares. Nuevas estructuras y relaciones domésticas: varones que colaboraran en el ámbito privado, mujeres que militaran y trabajaban, socialización en la crianza y cuidado de los/las hijos/as. Por otra parte, la vivencia en casas operativas mostraba familias ampliadas donde los hijos e hijas crecían con compañeros, compañeras (llamados tíos) que compartían la vida militante, verdaderas redes solidarias que disolvían la imagen de familia nuclear (en la

4 El paradigma de lo complejo de Edgar Morin analiza los procesos sociales en movimiento para poder iluminar aspectos que se encuentran soslayados. Considera que el cruce de caminos y fertilizaciones mutuas entre discursos de distintas disciplinas es el medio para pensar, de un modo complejo, la experiencia humana. Muestra que en las estructuras sociales existe la complejidad donde conviven la relación entre orden/desorden/organización. Él considera que los fenómenos desordenados son necesarios en ciertas condiciones. Por ejemplo, en algunos casos, para la producción de fenómenos organizados, los cuales contribuyen al surgimiento de un nuevo orden. La complejidad en los fenómenos implica la aceptación de una contradicción, es decir, no se pueden escamotear las contradicciones en las visiones del mundo. Este paradigma recupera, por una parte, al mundo empírico, la incertidumbre, la incapacidad de lograr certeza, de formular una ley, de concebir un orden absoluto (el desorden). Y por otra, recupera algo relacionado con la lógica, es decir, con la incapacidad de evitar contradicciones (el orden). En esta visión compleja, cuando aparecen las contradicciones, significa que uno halló una capa profunda de la realidad. Lo fundamental de la complejidad no es que la esencia del mundo sea complejo y no simple, sino sea la dialógica entre orden/desorden/organización. Consideramos que este concepto nos ayuda para entender las etapas de conflictividad social y ver la tensiones que aparecen entre distintos aspectos de la experiencia humana. Véase: (Morin, 1981)

condición sexual asignada a madre y padre). A su vez, los testimonios muestran que se cuestionaba la estructura familiar (orgánica y jerárquica) donde la mujer obedecía al varón en pro de la sujeción al partido como espacio de contención. Sin embargo, vale aclarar que la familia continuaba siendo considerada una célula socio-política por excelencia, donde ya la unión no estaba dada por el afecto y los lazos de sangre solamente, sino por la coincidencia ideológica; también que el matrimonio como ámbito de unión entre los cuerpos para la procreación había perdido legitimidad y abundaban las uniones de hecho. Estos cambios no se llevaron adelante sin tensiones, ya que su concreción fue dispar sujeta al frente donde uno se desarrollaba, la franja etaria y la pareja que se había forjado.

En cuanto a las concepciones relacionadas con la sexualidad y el deseo -desde lo discursivo- aparecen reglamentadas e invisibilizadas prácticas disidentes a la norma sexual hegemónica. En cambio, en un cruce con los testimonios, pudimos notar que, si bien se manifestó cierta resistencia a dialogar sobre las prácticas sexuales, se pudo comprobar una mayor flexibilidad, incluso atravesada por el género del testimonio. Isabella Cosse, al hablar de la sexualidad,⁵ la describe “como una arena de conflictos cargada de sentidos políticos en la cual existieron diferentes posiciones que desbordaron el disciplinamiento” (Cosse, 2014, p. 294). Lo tensionante, para la autora, se daría entre esa moral revolucionaria y la sexualidad que intentaría reglamentarse.

Hay dos aspectos en los que nos interesa incursionar en este trabajo. En primer lugar, cómo se reglamentaba el deseo en estos espacios. En segundo lugar, las tensiones entre las concepciones sexuales de una organización armada (resultante de un tiempo histórico particular) y las sexualidades que no se ajustaban a las normas tradicionales de género vistas desde los relatos. A esto lo analizaremos desde el prisma de las cuestiones de género a las que le sumaremos las particularidades de la conformación de los recuerdos y cómo los mismos se (re)crean en un juego con las concepciones del presente.

Para concluir, pensamos que los desplazamientos anteriormente enunciados mostraban una transformación en la cotidianidad que hacía que ellas y ellos se transformasen a sí mismos (roles sociales) y al ámbito militante que los rodeaba. Sin embargo, las cuestiones relacionadas con el deseo y el cuerpo se mantuvieron intactas y pensamos que esto estuvo relacionado con las concepciones sobre la moralidad revolucionaria que se sostuvieron desde la organización.

La moralidad revolucionaria

La mayoría de los testimonios hacen referencia a la moralidad de la organización. Consideran que fue lo que más las/los atrajo para ingresar y que esa conducta no se veía en otros colectivos políticos de ese momento.

El siguiente testimonio es de Margarita, una militante histórica que inició su actividad política en 1950 en la Rama Femenina del Peronismo, participó de la Resistencia Peronista y, en los años 70, se pasó a un frente de masas del PRT. Refleja de una manera clara el sentir que manifiestan muchas entrevistas:

R: Yo iba siempre a las manifestaciones. No decíamos marchas en ese momento; manifestaciones. Para el día de Evita, el 17 de octubre, el 9 de junio.

⁵Véase otros trabajos que también muestran la tensión en la esfera del íntimo: (Andújar, 2009); (Bellucci, 2014); (Peller, 2013); (Noguera, 2013); (Oberti, 2015).

P: ¿Y vos seguías militando en lo que era el peronismo?

R: En el año 67, 66, yo ya estaba cuestionando mucho dentro del peronismo.

P: ¿Qué cuestionabas?

R: La moral.

P: ¿Qué cosas?

R: Para mí la moral era... Yo era muy moralista. Ahora me doy cuenta. Que chicas que a lo mejor se casaban ya estaban metiéndoles los cuernos con otros compañeros y para mí degradaba eso.

P: ¿Qué cosas te impactaron que hicieron que te pasaras?

R: Y hubo compañeros intachables.

P: ¿Muy distinto a lo que estabas viviendo en las filas de la JP?

R: Muy distinto. Muy distinto a lo que eran. La solidaridad, el compañerismo que había. Si bien en el peronismo eran muy compañeros todos, pero no fue así en lo que se fue dando después. Cuando comenzamos la Resistencia, éramos todos muy compañeros. Luchábamos. Si había un compañero que estaba mal, íbamos... Y ahora. Bueno, yo ahora veo cualquier cosa, mentiras dentro del peronismo.

P: ¿Y eso te movilizó a cambiarte al PRT?

R: No es que me movilizó. Yo me fui cambiando de a poco. Yo no cambié mis ideas. Para mí, mis ideas eran un mundo mejor para todos. Pero sí, la conducta de los compañeros. Mario Roberto Santucho, era un compañero.... Para mí, era un ejemplo. (Margarita, 76 años, Rosario, 22/09/2011)

En cuanto a la moralidad aplicada a la relación entre los sexos, Hobsbawm sostiene que existe una “afinidad entre revolución y puritanismo” en las izquierdas,⁶ donde el amor libre (en referencia a los anarquistas) “significaba no beber alcohol, no tomar drogas y practicar la monogamia sin estar casados” (Hobsbawm, 2011, p. 307). Con respecto a la moralidad cotidiana, se pudo ver por medio de documentos internos⁷ y los mismos testimonios, que la familia monogámica y heterosexual constituían la norma y lo que incentivaba la organización. La referencia de muchos entrevistados a los Boletines Internos como espacio donde se hablaba de la moralidad y de las sanciones a quienes no cumplían con ella es una muestra de que era un aspecto central, de que quería imponerse una moral bajo esos preceptos.⁸ Había, en lo discursivo, un rechazo hacia la doble moral sexual en favor de la familia monogámica fundada en el compañerismo lo cual generó tensiones.⁹

6 Mariela Peller sostiene en su tesis que “la radicalidad política en la izquierda de los 70 no implicaba, necesariamente, una posición semejante con respecto al orden de género y la moral familiar y sexual. (Peller, 2013, p. 28)

7 Hacemos referencia a “Moral y Proletarización”.

8 Domenach Jean Marie dice: “La primera condición de una buena propaganda es la repetición incesante de los temas principales. (...) Se trata de insistir con obstinación en el tema central presentándolo bajo diversos aspectos” (Domenach, 1968, p. 59). Sobre este tema véase la tesis de doctorado de Mariela Peller.

9 Cosse sostiene lo mismo en su artículo del 2017.

Si se parte de documentos internos que intentaban marcar pautas de conducta y moral para la vida militante en el PRT-ERP, *Moral y Proletarización* era uno de ellos. En primer lugar, nos detendremos a analizar su título. Consideramos que el mismo hace referencia a dos ámbitos de militancia diferentes: el personal/privado (moral) y el público (proletarización).¹⁰ El documento comienza manifestando la importancia de una nueva moral alejada de los ideales de la burguesía. Puede visibilizarse, de esta manera, la importancia otorgada al aspecto ético en la conformación del sujeto revolucionario. Por lo tanto, la instauración de una nueva moral, alejada de las relaciones de producción capitalista, se torna en un aspecto fundamental, pero la adquisición de esta por parte del sujeto remite a un proceso integral:

Precisamente como la organización de la totalidad de nuestra vida en torno a la guerra, con el pueblo, con nuestros compañeros, con nuestra pareja y nuestros hijos, con la familia y la gente que nos rodea en general, con el enemigo. (Ortolani, 1972, p. 94)

Para los militantes, la conducta revolucionaria debía manifestarse en todos los ámbitos, no dejaba afuera la esfera de lo privado, espejo de ese compromiso con las pautas del *Hombre Nuevo*, al igual que su desempeño en la actividad militante. Sin embargo, a partir de relecturas foucaultianas (con respecto a la relación entre el cuidado de sí mismo –*epimeleia heautou*– y el gobierno de los otros),¹¹ a esta reflexión, podemos sumarle otra mirada, la interrelación de ambas esferas en la constitución del sujeto revolucionario. Es decir, este sujeto como un todo dónde la plenitud de ese ideal revolucionario implicaba la realización, primero en una esfera, y luego en la otra; la importancia de “la relación consigo mismo en el trabajo ético de sí sobre sí” (Foucault, 2014, p. 105). Incluso, el documento tiende a reafirmar ese trabajo sobre sí mismo que implicaba una nueva moralidad:

No basta para ser un buen revolucionario adquirir conscientemente todas las ideas de la clase obrera, la conciencia más general de los problemas. Por el contrario, de lo que se trata es de hacer una **verdadera revolución en nosotros mismos**. (...) Destruir esa verdadera avanzada de las fuerzas enemigas, que opera en nuestras mentes y en nuestros propios corazones: el individualismo burgués y pequeño- burgués. (Ortolani, 1972, p. 97). El resaltado nos pertenece.

Por lo tanto, el sujeto moral se constituye en relación con el dominio de sí y con la adopción de los valores de la clase obrera. La verdad está representada en los ideales obreros. En consecuencia, la moral revolucionaria es parte de un proceso interno por el cual se adoptan esos nuevos preceptos. Sin embargo, el sujeto revolucionario también se constituye en relaciones sociales (políticas, económicas, etc.), de ahí la necesidad de la *práctica de proletarizarse*.¹² Esta práctica constituye la condición básica para combatir y terminar con el individualismo burgués, además de desarrollar una nueva moral. Es decir, pareciera que es un proceso que se inicia en el seno de una transformación personal, pero se complementa con una práctica pública. Solo así, se llega a adoptar la moral revolucionaria:

10 El término proletarización se usa para referirse “a la estrategia por la cual los militantes entraban a trabajar a una fábrica para imbuirse de los problemas de los trabajadores y, en un sentido general, de la pobreza. Como estrategia política ello permitía la captación de simpatizantes con la lucha revolucionaria y el desarrollo de mayores grados de concientización entre los militantes.” (Guglielmucci, 2006, p.81).

11 Véase: (Foucault, 2010).

12 En junio de 1966, un boletín interno del PRT informaba a sus miembros sobre la necesaria proletarización de todo cuadro medioestudiantil, aunque, aclarando, que ello no suponía la expulsión del partido de quien no siguiera ese camino. Al mismo tiempo, una de las expresiones de la proletarización recayó en la inserción del militante no sólo en el espacio fabril sino también en el barrial y en la cotidianeidad de los trabajadores. (Mangiantini, 2018, p. 218).

Parte de insertar la propia vida en la condición obrera, pero no se detiene allí. Por el contrario, en la medida en que el revolucionario comienza a encuadrar la condición proletaria en la propia vida, sus luchas, nuevas exigencias se le formulan y comienza a delinearse el largo camino a recorrer... (Ortolani, 1972, p. 100)

El documento, también, hace referencia a la familia y a las prácticas sexuales y a las ideas vertidas por Engels en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Allí se rescata el papel de la familia y de las prácticas monogámicas:

Es importante señalar que Engels rescata y defiende la pareja monogámica burguesa como forma de relación familiar superior a las anteriores de transición a la familia socialista. En efecto, la libertad de la persona humana, su desarrollo armónico, son más viables, aunque no se alcance totalmente en esta forma de familia, que en las formas que se precedieron: la poligamia, la poliandria, matrimonios por grupo y promiscuidad. Esta afirmación teórica de Engels va siendo confirmada en la práctica de los estados obreros. La construcción de una familia parte en todos ellos de la pareja monogámica como célula básica, como unidad de construcción de la familia socialista. (Ortolani, 1972, p. 108).

Más allá de que la referencia marque una posición ideológica concisa de tendencias obreristas por parte de la organización, el presente eje de análisis se deposita en otro aspecto que puede visibilizarse a partir de este fragmento. Lo que se quiere destacar, por medio de estas afirmaciones, es que la reglamentación de la sexualidad muestra la necesidad sobre el control de los cuerpos que llega, incluso, a estipularse en documentos internos. Además, se quiere remarcar la necesidad de la reiteración ya que parece que sólo se llega a un desarrollo armónico por medio de estas prácticas sexuales, y no otras.

El documento, también, menciona a la revolución sexual que se vivía en los sesenta y plantea que la misma genera un efecto negativo, ya que no produce un amor libre, sino que genera nuevas formas de esclavización de la mujer y despoja al amor de su carácter integral, cosifica al sexo y lo universaliza degradándolo a su aspecto más animal. Por otra parte, cosifica la imagen de la mujer al ponerla al servicio del sistema capitalista, ya que hace hincapié en la imagen de la mujer en la publicidad, en los medios de comunicación masivos y en la moda.¹³ Las menciones al tema de la pareja e hijos, a lo largo del documento, siempre son en relación a la constitución de la familia, pero no es cualquier tipo de constitución sino una, vista con profundas marcas políticas porque se la considera la “célula político-familiar”. Por otra parte, son prácticas heterosexuales a las que se hace referencia ya que en ningún momento se habla de relaciones lésbicas u homosexuales. En consecuencia, a partir del análisis de los fragmentos, podemos observar que ningún aspecto quedaba fuera del discurso político de esta organización armada.

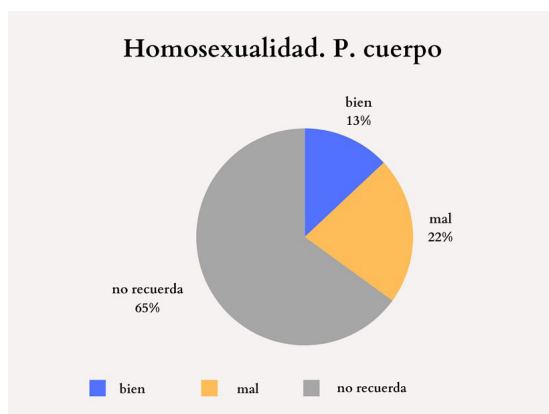
La sexualidad como experiencia suele estar vinculada con la procreación en el modelo tradicional impuesto. En consecuencia, la aceptación de sexualidades periféricas ha generado fuertes resistencias a lo largo de la historia de occidente. En consonancia con estos preceptos, las referencias a cómo se construye la sexualidad en una organización armada de los años 70, lleva a repensar que el discurso acerca del sexo constituye un mecanismo de poder, porque no tiene carácter prohibitivo sino productivo (Fraser, 1989). Siguiendo a Foucault: “se debe hablar para dirigir, insertar en un sistema de utilidad, regular para el mayor bien de todos... El sexo no es cosa que sólo se juzgue, es cosa

¹³ Catalina Trebisacce hace referencia que los movimientos feministas también puntualizaban sobre el mismo. (Trebisacce, 2019)

que se administra. Participa del poder público; exige procedimientos de gestión.” (Foucault, 2012, p. 27)

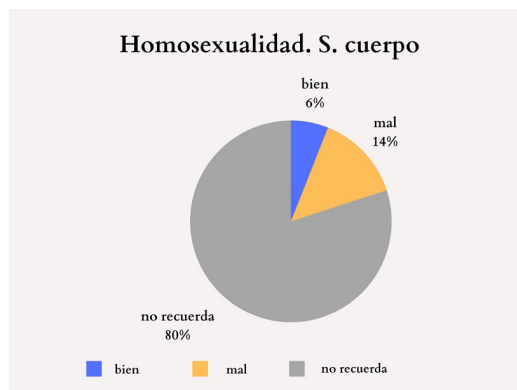
Este pasaje nos sirve para entender que la división de esferas no existe, además de mostrarnos que esa formación moral del militante se daba también en la familia y en el plano de lo íntimo. Por lo tanto, entendemos la importancia del sexo a nivel social, económico y político. Constituye un aspecto que permite controlar la población, garantizar la fuerza de trabajo, mantener las formas y supervisar las relaciones sociales, en consonancia con una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora (Foucault, 2012, p. 39). Además, que la sexualidad no es vivida como algo oculto, sino de manera activa y permanente. En consecuencia, el hecho de que se la mencione en un documento de un grupo clandestino muestra el reconocimiento y la importancia de este aspecto en la vida social militante y en la construcción del *Hombre Nuevo*. Por otra parte, refleja que el poder no sólo es algo económico o una cuestión de estado, sino que las mismas prácticas cotidianas y corporales son muestra de que el poder atraviesa hasta lo más íntimo. Por eso, se hace necesario reglamentar hasta el cuerpo por medio de las prácticas diarias (Fraser, 1989). Más allá de reconocerse la importancia de la sexualidad, las restricciones sexuales y dar por entendido que la pareja revolucionaria era heterosexual, muestra lo restringido del discurso y la falta de apertura hacia otras prácticas a nivel social.¹⁴ Desde un plano teórico, consideramos que estas concepciones se encuentran vinculadas con una reglamentación del deseo hacia una práctica heterosexual. Además, se determina un sujeto deseante y sexual que renuncia a los propios placeres, de un sí mismo en favor de los ideales colectivos, y, por último, un reaseguro de una buena y ordenada procreación.

Siguiendo estos planteos, se preguntó a los entrevistados qué actitud tenía la organización hacia la homosexualidad. Las respuestas fueron dispares. Pero en ambas muestras se observó que la mayoría no recordaba la actitud del partido, aunque una lectura comparativa entre ambas muestras dejaría entrever que en Buenos Aires podrían ser más visibles estas prácticas sexuales no hegemónicas. La mayoría de las y los entrevistados explicaban que no eran comunes estas prácticas a nivel social, y si existían, se vivían de manera oculta. Indagando en revistas del período y en otras investigaciones (Martínez, 2020), pudimos notar que las prácticas sexuales disidentes no estaban visibilizadas en los años 70, que el PRT-ERP era un reflejo de su época y que los desplazamientos se habían vivido dentro de los marcos heterosexuales: uniones de hecho, relaciones prematrimoniales, una sexualidad no exclusivamente reproductiva.



¹⁴ Estas concepciones estaban arraigadas en la sociedad argentina que convivía con golpes militares desde 1930 en un creciente clima represivo con un fuerte discurso moralista. Sin embargo, la definición de amoraes hacia los homosexuales tras-pasa los golpes militares; hipótesis sostenida por Insausti (2015) Simonetto (2017 a).

Primer cuerpo de entrevistas (2006- 2008). De este cuerpo de entrevistas predominan testimonios de Buenos Aires: 65% no recuerda, 13% considera que se resolvieron bien las situaciones de homosexualidad y 22 % que se resolvieron mal.



Segundo cuerpo de entrevistas (2009- 2017). Predominan entrevistas del interior del país (Rosario, Córdoba): 80% no recuerda, 6% considera que se resolvieron bien las situaciones de homosexualidad y 14 % que se resolvieron mal.

Luego de las tabulaciones con respecto al tema, veremos los testimonios más representativos que hacen referencia al tema en cuestión.

Pedro, ex militante del PRT-ERP, que militó en ciudad de La Plata, nos habla de la homosexualidad como una situación no aceptada en el partido para aquellos años.

P: ¿Había alguna política con respecto al tema de la homosexualidad y el lesbianismo?

R: Sí, con respecto al tema de la mujer, si bien era avanzado, quedaban resabios de antes y en el tema de homosexualidad mucho más, mucho más. Aunque había compañeros homosexuales y algunos lo habrán manejado en secreto, un hermano mío tuvo problemas y lo echaron. Él dice que la dirección de la zona votó la pena de muerte por homosexual y que yo estaba en la reunión. Primero, que yo no estaba en la reunión. Segundo, nunca existió, porque en una división sola no pueden votar la condena a muerte de un agente enemigo y menos porque alguien sea homosexual. También, después se exageran las cosas. Hay que ver en qué marco fue sancionado, porque pasan cosas entre hombre y mujer y pasan cosas entre hombres también. Yo ahora no me acuerdo, pero sé que habían pasado cosas, fue sancionado porque pasaron cosas. (Pedro, 58 años, La Plata, 28/12/2006)

A continuación, dos mujeres, con posturas muy distintas, hablan del tema. Ana, comenta que era un tema tabú, que ni se hablaba. En cambio, Claudia lo menciona como un tema no tan rechazado, más que nada la homosexualidad e incluso menciona un frente de homosexuales en el FATRAC (Frente Antiimperialistas de Trabajadores de la Cultura), frente cultural del PRT-ERP.

P: Con respecto al tema de la homosexualidad y el lesbianismo, ¿qué política tenía el partido?

R: No sé. No se hablaba.

P: ¿Cómo se tomaba? ¿Qué se hacía?

R: Nada. Yo no sé a nivel de hombres; nosotros tuvimos un caso. Cuando estuvimos presas, descubrimos una relación homosexual dentro del pabellón y se la fue raleando

y tal es así que cuando salimos el 25 de mayo del '73 entre medio de la muchedumbre se fue y nunca más se supo. Y después hubo casos de compañeros... nos enteramos de uno que era homosexual y que falleció por SIDA cuando salió. Había empezado todo su proceso de homosexualidad en la cárcel, pero posteriormente nos enteramos que él era homosexual de antes, pero siempre lo había ocultado.

P: Era un tema totalmente tabú.

R: Totalmente tabú, que ni siquiera se trataba.

(Ana, 63 años, Capital Federal, 30/11/2006)

P: ¿Te acordás qué política y cómo se veía la homosexualidad y el lesbianismo?

R: Lesbianismo ni se hablaba. En ese momento, no existía en el marco que uno tenía..., se daban poquísimos casos que te contaban y no había tantos, Mendoza, Estados Unidos. No era un tema. Te estoy hablando de los ejemplos y en el interior del PRT no era un tema...la homosexualidad. Se hablaba y se discutía, si el compañero homosexual debía estar en el frente y no había una cuestión unificada. De todas maneras, yo sé que hubo un frente de homosexuales.

P: ¿Hubo un frente de homosexuales dentro del partido?

R: Sí.

P: Mirá vos. Eso no lo sabía.

R. No sé en qué tiempo y dentro de lo que fue el FATRAC.

P: ¿Qué tipo de reivindicaciones tenían? ¿Eran las mismas que ustedes?

R: No. Eso no te sabría decir, es decir...

(Claudia, 61 años, Capital Federal, 18/01/2007)

Por lo tanto, se puede observar que no había, en una organización armada de los años 70, una apertura hacia otras maneras de vivir la sexualidad más allá de la heterosexualidad y la monogamia. En consecuencia, la homosexualidad y el lesbianismo eran temas totalmente tabúes, más allá de que estas organizaciones armadas manifestaran la necesidad de un cambio y transformación radical de la sociedad, proponiendo formas alternativas de poder al de las estructuras hegemónicas de la sociedad. Sin embargo, en el plano sexual, las normas seguían siendo las mismas que primaban a nivel social y estructuraban la sociedad tradicional. Es decir, lo contingente y abierto a transformaciones, en cuanto a prácticas sexuales, no era bien recibido por la sociedad en general y el PRT-ERP no fue la excepción. De igual manera, se entiende que las normas genéricas funcionaban como un principio normalizador, implícito en la práctica social de la organización y no de manera explícita. Es decir, si se relee el documento, ni siquiera se menciona el tema de la homosexualidad; por ende, se la invisibiliza lo que implica que no se la considera una práctica digna de ser mencionada. En cuanto a los testimonios, hay distintos posicionamientos. Un varón mencionó que esas prácticas sexuales no se condecían con lo que debía ser un militante y que eran sancionadas, pero sin penas tajantes, tales como la pena de muerte. Ellas (dos testimoniantes) manifestaron dos posturas contrapuestas. Ambas ocuparon cargos y estuvieron en pareja con altos dirigentes de la organización. Una de ellas sostiene que había un frente

homosexual, lo cual permite conjeturar que habría existido cierta tolerancia hacia esas prácticas sexuales. Sin embargo, no lo recuerda como integrado, como una práctica común y aceptada, sino como un frente particular y dentro de un frente cultural, el FATRAC (Frente Antiimperialistas de Trabajadores de la Cultura), del PRT-ERP. La otra testimoniante recuerda la vivencia homosexual entre mujeres como algo que debía estar oculto y que su descubrimiento implicaba el rechazo del resto de los compañeros.

La finalidad de incursionar en las concepciones que tenían las y los militantes revolucionarios del PRT-ERP acerca de estos temas estuvo relacionada con ver las tensiones entre estas concepciones y la revolución sexual. Algunas investigaciones dicen “ante el rechazo de los partidos comunistas tradicionales los grupos homosexuales se acercaron al trotskismo y al feminismo durante los setenta” (Simonetto, 2017^a, p. 159), y otros trabajos puntualizan que estos acercamientos se dieron en medio de serias tensiones (Mangiantini, Trebisacce 2015). Lo evidente es que grupos como el FLH (Frente de Liberación Homosexual Argentino) se acercaron a la izquierda con la finalidad de mostrar que la sexualidad también era una arena de disputa política, es decir, había otros mecanismos de regulación que sobrepasaban lo económico y social. De esta manera, el FLH (Frente de Liberación Homosexual Argentino) pretendía aunar “el ideario de la transformación social radical y la revolución sexual” (Simonetto, 2017 a, p. 160). Sin embargo, el prototipo masculino y viril del militante revolucionario guevarista no daba espacio para el homosexualismo, parafraseando a Arenas (escritor cubano) citado por Simonetto.

Insausti, en una entrevista a un activista de la época (Zelmar Acevedo), también, deja en evidencia este prejuicio hacia los homosexuales a nivel social:

P: ¿Tenes compañeros que hayan sido desaparecidos? ¿Se detenía a alguien por ser homosexual?

E: No. Los militares estaban en otra cosa. Es más, el prejuicio machista daba por sentado que un homosexual no podía ser guerrillero. A veces, creo que su condición pudo haberle salvado a más de uno. (Insausti, 2015, p.72)

Con respecto al lesbianismo y su visibilización pública durante la etapa estudiada, Trebisacce, también, deja de manifiesto cierta invisibilización al puntualizar que el feminismo de los años setenta no militó en torno al lesbianismo (Trebisacce, 2019, p. 27). Es decir, que eran conductas que se vivían de manera oculta y en medio de rechazos familiares y públicos.

A lo largo de este primer apartado, pudimos observar las concepciones que tenía la organización con respecto a la moralidad revolucionaria por medio de un documento interno, que invisibiliza otras prácticas sexuales que no sean las hegemónicas. La tradicional posición del documento dista, en parte, de los relatos orales. Estos evidencian que existían, pero que eran prácticas invisibilizadas, rechazadas y hasta desconocidas para algunas. El cuerpo era visto como algo secundario que desviaba de los objetivos revolucionarios.

En suma, se entiende que las normas de género tradicionales regulaban la sexualidad de las y los militantes, construyendo la masculinidad y la femineidad de manera reiterativa y repetitiva de las reglas tradicionales, bajo los marcos restrictivos de la dominación universal masculina y la imposición de una heterosexualidad obligatoria.

B) La memoria como variante de análisis

Los testimonios que analizaremos a continuación, si bien también hacen referencia a la cuestión de la sexualidad no normativa, son relatos donde los recuerdos se construyen en un diálogo con el presente. Están muy mediados por marcas emocionales que reflejan la singularidad de ese tiempo pasado, además de notarse un diálogo con el presente y lo que sintieron frente a esas situaciones. Por lo tanto, la memoria aparece como categoría cultural teórica donde se destacan más los modos de recordar además del recuerdo en sí.

A continuación, citaremos testimonios de ex militantes que ilustran cómo era visto un homosexual o una lesbiana en la sociedad argentina de los años 70. Dos entrevistadas hablaron acerca de esta cuestión:

El homosexual, en esa sociedad, era como “en algo andará”. Nosotros vivimos en una sociedad que es de una mentalidad totalmente reaccionaria con bolsones que, por suerte, son progresistas sino no se puede entender lo de López, volvemos a 30 años atrás. Entonces, lo de la homosexualidad y el lesbianismo, sí, nosotros éramos duros, pero también era dura toda la sociedad, no intento justificar. Yo creo que nosotros, con la cuestión del hombre, éramos más duros. Yo no tuve oportunidad, o por lo menos no me di cuenta, de militar con un homosexual, pero creo que por toda esta cuestión de tanto dogmatismo hubiera sido tan dura o más dura que los otros. No me daba la cabeza para más. No lo podía ver. Yo creo que la sociedad bien ha cambiado. Hay muchas cosas que se plantean ahora. Si hay una extensión más con respecto a ese tema hoy. Es algo común. Yo creo que tiene que haber habido, como en toda sociedad, compañeras lesbianas y homosexuales. Yo no sé porque nunca me di cuenta, porque no estaba a la caza y a la pesca de una caza de brujas, pero tomando en cuenta lo rígido que nosotros éramos, pobres compañeros o compañeras. Creo que daba más para un ocultamiento de la situación que de blanquearla (risas). (Natalia, 60 años, Capital Federal, 11/10/2006)

Este testimonio de Natalia evidencia que estas prácticas estaban totalmente invisibilizadas por la organización y, seguramente, ocultadas por los implicados.¹⁵ Ella encuentra la razón en su juventud y contextualiza su relato en los años 70, como pudimos ver eran prácticas estigmatizadas y ocultadas a nivel social. Su relato muestra una permanente comparación con su visión actual, desde una postura crítica y reflexiva que refleja cómo (re)construye este recuerdo. Otra entrevistada (Luisa) dice “los compañeros de la dirección eran extremadamente duros con las tendencias homo y lesbianas”. Explica que ese moralismo que tenía el PRT-ERP podría ser producto “de las influencias de compañeros del norte, educados en familias extremadamente religiosas y conservadoras” (Luisa, 60 años aprox., vía correo electrónico, 2006).

Se piensa que ambos testimonios enriquecen el análisis, ya que ambas no se limitan a contar la experiencia sino a justificar sus comportamientos y tratar de enmendar esas posiciones desde el presente.¹⁶ Incluso, Natalia hace un pasaje constante con el presente al mencionar la desaparición de Julio López con la finalidad de ilustrar las características de la realidad argentina o al decir que hoy es un tema más aceptado.

Dos varones, que han estado en la cárcel durante los años 70, también hablaron acerca del tema de la homosexualidad no en primera persona sino haciendo referencia a casos que se supieron. Esto será puesto en diálogo con el relato de dos

15 Simonetto menciona el secreto como una estrategia de supervivencia para las minorías sexuales. (Simonetto, 2017 b)
16 Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga dicen que muchas veces los relatos orales sirven para justificar o mostrar rechazo con una situación pasada. (Oberti; Pittaluga, 2006).

entrevistadas que hablan del lesbianismo en las cárceles. Todos estuvieron presos durante la última dictadura cívico-militar. Ellos y ellas continuaron militando en las cárceles (Antognazzi, 1995; Guglielmucci, 2005; Garaño y Pertot 2007; D'Antonio, 2009/ 2016)¹⁷. Fue considerado un frente más de militancia. De ahí, que parece acertado ver qué dicen acerca de cómo reaccionaba el colectivo frente a estas prácticas sexuales.

Ellos

P: ¿Se dio sexo entre varones en la cárcel?

R: Por supuesto.

P: El tema, ¿era porque no había mujeres?

R: Se dio entre algunos de manera voluntaria y, lamentablemente, a muchos por sometimiento por quebrantamiento. Bueno, parte de las torturas era “masturbate” o “desnudate” o “vení y tocame”. A ver, los tipos tenían la ficha nuestra. Eran psicólogos de Massachusetts. Los tipos con un oficio de hijos de puta, detectaban. A los que detectaban. A mí no me hincharon las pelotas. Te digo la verdad. Yo no pedí nunca una Cafiaspirina, ni un litro de leche ni nada. Me llevaba al calabozo y me podían pegar. Yo era una tumba (...). (Luis, 63 años, Capital Federal, 21/11/2016)

P: Contame ese caso de homosexualidad que comentaste. ¿Era común o normal?

R: No. No era normal. Hubo dos casos, uno en el pabellón nuestro que lo viví más de cerca. Calculábamos de él y de un tucumano que se lo pasaban todo el día. Hasta la época que se podía estar de a dos en la celda durante el día. Llegaba la hora del cierre, cada uno a su celda. Entonces se los veía muy raro a ellos. Siempre caminando juntos (...)

P: ¿Cómo fue tomado?

R: Se armó un quilombo bárbaro. (...)

P: Era contemplado como que se habían mandado una macana o se contemplaba la situación...era tomado como una falta militante.

R: Sí. Pero se contemplaba... [XXX], este, era un compañero que se estaba acercando a nosotros, al funcionamiento. Pero no a nosotros; se acercaba porque el negro P estaba integrado por nosotros y se acercó por el negro P. Además, el negro P tenía más conciencia y sabía lo que era... lo que podía ser para el enemigo eso. Porque se da un caso más jodido todavía. Estaba J (no me acuerdo el apellido) que era guardiacárcel y cuando se da la amnistía que salen todos, se incorpora al PRT. Era homosexual. Los compañeros no lo sabían; los milicos sí. Este compañero cae en Azul. Va a la cárcel igual que todos. Después de un tiempo largo, los milicos lo entran a charlar y le ofrecen mandarlo a la enfermería con un tucumano a cambio de que le pase información, y este chango acepta. Están 30 días, ponele, con el tucumano y a los compañeros le llama la atención y lo entran a desinformar. Cuando él empieza a pasarle esa información a los milicos, los milicos se dan cuenta. “¡Este pelotudo nos está agarrando para la joda!” Lo cagan a palos y lo devuelven al pabellón y se quiebra y cuenta que había hecho esa

17 Algunos trabajos representativos sobre cárceles y dictadura.

negociación con los milicos, que había arreglado su libertad y ahí se pudre todo con este compañero.

P: ¿Por qué decís que el enemigo puede aprovechar el tema de la homosexualidad? ¿Cómo se veía la homosexualidad en ese momento?

R: Para la mierda. Sí. Había habido un par de casos de problemas, por ejemplo, un compañero en Córdoba, homosexual. Militaba en el partido. Se tenía dudas, pero lo agarran en una casa operativa cargada hasta las bolas. Había llevado a un tipo.

P: ¿Les molestaba la orientación sexual o consideraban que podía ser usado de alguna manera?

R: Lo podía usar la cana. Afuera no conocí casos de compañeros homosexuales. Sí, ahora, después que salí. También en Coronda tuvieron problema con uno. El enemigo no lo detectó nunca. Sí, se supo que era homosexual. (Ricardo, 66 años, Rosario, 25/03/2017)

Ellas

El primer testimonio es de Ángela, una simpatizante, que cayó presa y fue a Villa Devoto donde participó de las acciones de resistencia que encararon las mujeres en ese espacio. Cuenta una anécdota que manifiesta que el lesbianismo no era rechazado, pero sí estigmatizado a nivel social, ya que se cuidaban (incluso ella, a pesar de que unas antes dice que no le molestaba) de no ser juzgada de esa manera en la cárcel, al punto de preferir ir a un calabozo, antes que se sospeche que ella podía estar en el baño con otras mujeres y estar involucrada en una práctica sexual. Al final, hace un enlace con el presente al decir que ahora no existen esas apreciaciones tan denigrantes y excluyentes sobre esas prácticas:

Yo me acuerdo de que en un momento había una chica que era colaboradora, que en un momento salimos hacer una pintada y alguien comentó que era lesbiana. Yo recuerdo no haberme preocupado, haberlo pensado. Pero sí recuerdo más en la cárcel las celadoras cómo que nos perseguían buscando rastros de homosexualidad y que nosotras nos cuidábamos especialmente de no dar lugar a que nos juzgaran como lesbianas. Inclusive, una de las veces que fui al calabozo, muy simpática la anécdota, estábamos haciendo una obra de teatro en las duchas y el resto del pabellón hacía otra actividad para que pareciera algo natural y nos avisaban si entraba la celadora. Esa vez creo que éramos muchas en las duchas. Avisaron, pero empezaron a salir y las que estábamos disfrazadas nos metimos en las duchas, nos desvestimos y aparecimos como que nos estábamos duchando, pero éramos muchas. Entonces me acuerdo que a mí se me ocurrió que podían acusarnos de lesbianismo entonces me hice cargo. Salí con el disfraz, y bueno, fui al calabozo por haber actuado y en mí está esto de proteger que no pensarán que éramos lesbianas. Creo que no lo pensábamos como lo pensamos ahora. No recuerdo haberlo pensado especialmente. (Angela, 53 años, Quilmes prov. De Buenos Aires, 24/10/2006)

El testimonio deja al descubierto que, a pesar de su apertura actual hacia el tema y en ese momento de no molestarle tampoco, se cuidó de no ser vista como lesbiana. Ella aduce que eso lo hacían por las fuerzas de seguridad, pero no termina de aclarar porque era mal visto. Por otro lado, muestra que, detrás de las rejas, las presas y los presos creaban todo un mundo de actividades y contención entre ellos y ellas que les permitió poder sobrevivir a la presión psicológica de esos espacios.

Otra entrevistada, que también estuvo detenida en Villa Devoto, Andrea, directamente, no recuerda el tema. Sí hace referencias a pancartas de grupos gay en las marchas, pero considera “lo he hablado con algunas compañeras que ninguna de nosotras recordaba el hecho como tema” (Andrea, 50 años, Lanús, provincia de Buenos Aires, 24/11/2006). A lo largo de todas las entrevistas tomadas, se observa cierta invisibilización por parte de ellas para hablar del tema del lesbianismo. Incluso, en la cárcel se focalizan los relatos en las resistencias, pero la sexualidad no es un tema que desee ser hablado. Ellos, se muestran más abiertos, incluso ante preguntas concretas de cómo manejaban el deseo sexual en la cárcel: hacen referencia a la masturbación. Por otro lado, en ambos testimonios de los varones puede verse la homosexualidad conceptualizada como una debilidad que el enemigo (fuerzas armadas) si la detectaba la usaba a su favor. Incluso, el primer relato del varón hace referencia a que era una estrategia de supervivencia la no manifestación de sentimientos, incomodidades o necesidades individuales.¹⁸ En suma, la apertura de los varones para hablar acerca del tema, pareciera que deja de manifiesto que ellos eran más abiertos a incluir a los homosexuales dentro del colectivo mientras que esas prácticas sean invisibilizadas.

Por lo tanto, entendemos que estas prácticas sexuales se produjeron -siguiendo palabras de Butler- en medio de una fuerte exclusión donde “se producen seres abyectos de aquellos que no son sujetos pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos” (Butler, 2008, p. 19). En este sentido, se podría pensar que ser homosexual o lesbiana colocaba al militante en inferioridad de condiciones y estaba sujeto a sospechas. De esta manera, se puede observar que la direccionalidad del deseo era hacia formas heterosexuales, no sólo evidenciado por documentos internos, y si bien, los testimonios se muestran más abiertos ellas/ellos conceptualizan al homosexual como un espía de la policía, que no podía tener la misma entereza militante. Esto se evidencia más en los testimonios de los varones. Cuando en realidad, ellos vivieron el abuso policial por su elección sexual, en una época sumamente represiva producto de la Doctrina de Seguridad Nacional a partir de 1955.¹⁹ Por lo tanto, en términos teóricos, podríamos decir que las discontinuidades del género eran ocultadas (bisexual, gay, lésbico) en aquellos años, reglamentándose la sexualidad en un marco regulatorio de la heterosexualidad reproductiva.

A su vez, en esta tanda de entrevistas se puede observar más un proceso reflexivo y justificatorio donde tratan de saldar esos comportamientos del pasado haciendo referencia a un presente de cambio y apertura. Son vivencias que las y los sensibilizan, al parecer sintiéndose interpelados por un presente con cambios en esas percepciones que hacen que resignifiquen lo vivido, dejando en evidencia la movilidad de la memoria.

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas pudimos apreciar que las décadas del sesenta y setenta se caracterizaron por poner en cuestión algunos preceptos sociales relacionados con la domesticidad mientras que otros quedaron intactos, sobre todo aquellos concernientes con el placer y el reconocimiento de sexualidades disidentes. De ahí que se puede hablar de “identidades genéricas en transición” y de tensión entre un viejo y un nuevo paradigma social.

¹⁸ Sutton llega a las mismas conclusiones en su estudio sobre la experiencia de las mujeres en centros clandestinos de detención durante la última dictadura cívico-militar (Sutton, 2018).

¹⁹ Véase para este tema también Insausti (2015) donde el autor muestra las diferencias entre la persecución a militantes políticos y a homosexuales.

En cuanto a las ideas políticas predominantes del período, pudimos observar que para algunos debía anudarse la sexualidad a esos deseos de cambio social y verla como un poder más (FLH); para otros, como el colectivo que trabajamos (PRT-ERP) ese tema era invisibilizado y desviaba de los objetivos revolucionarios. El contexto se caracteriza por la complejidad y quisimos, a través de los testimonios y su análisis, ver las fisuras del discurso revolucionario por medio del análisis de distintas fuentes de este colectivo político (escritas y orales). Sin partir de presupuestos dados, pensamos explicar la subjetividad del período desde una mirada genérica, además de valernos de herramientas de los estudios de memoria, y pudimos entender dos cosas. Por un lado, la memoria no es un *continuum*, un discurso lineal y unificado, sino que sufre procesos de deconstrucción y desplazamiento mediada por el presente. En este caso en particular, las transformaciones de género actuales hacen que la homofobia ya no tenga un lugar tan relevante en los colectivos políticos. Por lo tanto, los relatos muestran cómo ellas y ellos sienten que deconstruyeron los discursos recibidos en ese momento histórico desde un presente que los interpela con cambios que hacen que resignifiquen lo vivido, dejando en evidencia la movilidad de la memoria. Por el otro, que la ética y la moral también evolucionan en todo proceso social.

También, pudimos observar, analizando un documento a través de una mirada foucaultiana, cómo se producían las sexualidades y cómo son silenciadas aquellas configuraciones subjetivas disidentes a la norma sexual. Observamos dos tensiones. Una, entre una “nueva moralidad” en la cual se encontraba enquistada preceptos de una moral antigua en cuanto al deseo y la sexualidad. Otra, entre la izquierda revolucionaria armada y sus concepciones sobre la revolución política/social, y la otra gran protagonista del período: la revolución sexual. Algunas autoras definen la revolución sexual como discreta (Cosse, 2010); preferimos decir que estaba en un estado embrionario y que no tuvo los mismos alcances en nuestro país que en otras latitudes.

También notamos que la variedad de los testimonios, la necesidad de justificar esas antiguas percepciones, las contradicciones entre propuesta política revolucionaria y la política en el plano de lo íntimo, muestran lo que Morín define como “el paradigma de lo complejo” donde se está analizando una capa profunda de la realidad. Además, los testimonios descubren lo heterogéneo de estas vivencias y cómo muchas veces las fuentes escritas presentan fuertes limitaciones para analizar determinadas situaciones cotidianas que la oralidad tiende a reconstruir y visibilizar. De ahí, la necesidad de la triangulación de fuentes. Por otra parte, el PRT-ERP es producto de un tiempo histórico particular signado por la revolución y los testimonios reflejan cómo las pautas culturales de ese momento (en cuanto a la sexualidad) influyen en los mismos, lo que Williams define como estructura de sentimiento. Hoy ese recuerdo se encuentra interpelado por los desplazamientos genéricos actuales (que cuestionan la subordinación de un sexo sobre el otro y la imposición de un sistema heterosexual obligatorio) que hacen que el recuerdo se resignifique y sea cuestionado. En suma, en este juego entre lo heterogéneo y lo homogéneo que se dio entre las distintas fuentes seleccionadas, pudimos indagar acerca de las percepciones, la subjetividad y cómo se vivía el deseo en los años 70 en medio de fuertes tensiones y contradicciones.

Bibliografía

- » Andújar, A. (2009). “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”. En Andújar, A. (et.al), *De minifaldas, militancia y revoluciones*. Luxemburgo, 162-163.
- » Bellucci, M. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Capital Intelectual.
- » Berardi, F. (2018). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.
- » Bleichmar, S. (1999). *Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítica*. Paidós.
- » Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan*. Paidós.
- » Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Siglo XXI.
- » Cosse, I. (2014). “Militancia, sexualidad y erotismo en la izquierda armada de los años 70”. En Barrancos, Dora, Guy, Donna, Valobra, Adriana, *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina 1880-2011*. Biblos, 293-320.
- » Cosse, I. (2017). “Infidelidades: Moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los setenta” en *Prácticas de Oficio*. vol 1, n 19, pp. 1- 22.
- » Domenach, J. M. (1968). *La propaganda política*. Eudeba.
- » Erll, A. (2012). *Memorias colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales (CESO), Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales.
- » Insausti, S. J. (2015). “Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: Memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina”, en D’Antonio, D. (Comp.) *Deseo y represión: Sexualidad, género y Estado en la historia reciente argentina*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 63-82.
- » Foucault, M. (2012). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Siglo XXI.
- » Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI.
- » Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad 111. La inquietud del sí*. Siglo XXI.
- » Fraser, N. (1989). *Unruly Practices: Power, discourse, and gender in Contemporary Social Theory*. The University Minnesota Press.
- » Guglielmucci, A. (2006). “Moral y política en la praxis militante”, en *Lucha Armada en la Argentina*, febrero, n 5, 72-90.
- » Hobsbawm, E. (2011). *Revolucionarios*. Barcelona: Crítica.
- » Mangiantini, M.; Trebisacce, C. (2015). “Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975”. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año IV. N 7, 101-120.
- » Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios Militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Imago Mundi.
- » Martínez, P. (2020). *Modos de Subjetividad femenina en la guerrilla de los años 70 y sus consecuencias*, (Tesis inédita de maestría), Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

- » Morín, E. (1981). *Introducción al pensamiento de lo complejo*. Cátedra.
- » Noguera, Ana (2013). “La participación de las mujeres en la lucha armada durante los tempranos setenta. Córdoba 1970-1973”. En *Revista Taller (Segunda Época)*, Vol 2, N 2, 9-22.
- » Oberti, A.; Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre historia*. El cielo por Asalto.
- » Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Edhasa.
- » Ortolani, L. (1972). “Moral y Proletarización” en De Santis, D. (2006). *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*. Tomo 1. Volumen 2, Nuestra América, 92-116.
- » Peller, M. (2013). *Vida cotidiana, familia y revolución. La militancia en el PRT-ERP en la Argentina de los años 60 y 70*, (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- » Pozzi, P. (2001). “Por las sendas argentinas...” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba.
- » Scheibe Wolff, C. (2007). “Feminismo y configuraciones de género en la guerrilla: perspectivas comparativas del Cono Sur: 1968-1985”. Ponencia en Congress of the Latin American Studies Association, Canadá.
- » Simonetto, P. (2017 a). “Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982)”; *Editorial Iberoamericana-Vervuert; Iberoamericana XVII*, 65, 157-177.
- » Simonetto, P. (2017 b). *Fronteras del deseo. Homosexualidad, sociabilidad y afecto en la ciudad de Buenos Aires (1950-1983)*; Universidade Estadual de Campinas. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Pagu. Centro de Estudos de Genero; Cadernos Pagu; 49; marzo; 1-31.
- » Sutton, B. (2018). *Surviving State Terror. Women`s testimonies of repression and resistance in Argentina*, New York University Press.
- » Trebisacce, C. (2019). “Los años setenta”, En Tarducci, Mónica; Trebisacce, C.; Gramático, K. (2019). *Cuando el feminismo era mala palabra*. Espacio Editorial, 23-56.
- » Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Entrevistas

- » Margarita, entrevista realizada en Rosario, Provincia de Santa Fe, el 22 de septiembre del 2011. Entrevistadora y transcriptora: Paola Martínez.
- » Pedro, entrevista realizada en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, el 28 de diciembre del 2006. Entrevistadora y transcriptora: Paola Martínez.
- » Ana, entrevista realizada en Capital Federal el 30 de noviembre del 2006. Entrevistadora y transcriptora: Paola Martínez.
- » Claudia, entrevista realizada en Capital Federal, el 18 de enero del 2007. Entrevistadora y transcriptora: Paola Martínez.
- » Natalia, entrevista realizada en Capital Federal, el 11 de octubre del 2006. Entrevistadora y transcriptora: Paola Martínez.
- » Luisa, entrevista realizada vía correo electrónico entre diciembre 2006 y enero 2007. Entrevistadora: Paola Martínez.

- » Luis, entrevista realizada en Capital Federal, el 21 de noviembre del 2016. Entrevistadora y transcriptor: Paola Martínez.
- » Ricardo, entrevista realizada en Rosario, provincia de Santa Fe, el 25 de marzo del 2017. Entrevistadora y transcriptor: Paola Martínez.
- » Angela, entrevista realizada en Quilmes, provincia de Buenos Aires, el 24 de octubre del 2006. Entrevistadora y transcriptor: Paola Martínez.
- » Andrea, entrevista realizada en Lanús, provincia de Buenos Aires, el 24 de noviembre del 2006. Entrevistadora y transcriptor: Paola Martínez.